

RODRIGO SOSA

Sudán, un conflicto sin fin

El conflicto en Sudán, uno de los más antiguos del continente africano, existe desde hace casi 50 años. Desde su independencia en 1956, el enfrentamiento ha sido prácticamente constante, con una interrupción de 11 años entre 1972 y 1983. El 26 de mayo de 2004 se firmó un histórico acuerdo de paz que supone un freno a 21 años de guerra civil ininterrumpida entre musulmanes del norte y cristianos y animistas del sur, una tragedia que se ha cobrado más de dos millones de vidas. Sin embargo, la tensión no ha acabado. Desde principios de 2003, milicias árabes, con el consentimiento del Gobierno de Jartum, han implantado una práctica de limpieza étnica en la región de Darfur (en el oeste del país) provocando una crisis humanitaria de graves proporciones con matanzas, violaciones y el desplazamiento de más de un millón de personas, muchas de ellas al vecino y empobrecido Chad.

La comunidad internacional y las organizaciones humanitarias se encuentran completamente desorientadas con el caso de Sudán. Cuando parecía que el largo enfrentamiento en el sur del país llegaba a su fin, se abrió otro en el oeste. La grave crisis desatada desde principios de 2003 en la región de Darfur ha empañado las mieles de un acuerdo de paz histórico, firmado el pasado 26 de mayo en Nainvasha, Kenia. Este acuerdo, negociado entre el Gobierno sudanés y la guerrilla del Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS), con la supervisión atenta de EEUU, Reino Unido y Noruega, puede poner fin a una guerra que desde 1983 ha costado más de dos millones de vidas —principalmente a causa de las hambrunas y las enfermedades exacerbadas por la guerra— y el desplazamiento de unos cuatro millones de personas, la mayoría en el sur.

Con un alto el fuego establecido en 2002, las negociaciones de más de dos años lograron zanjar asuntos tan importantes como las regalías petroleras: el Gobierno y una región del sur autónoma compartirán los ingresos durante seis años y medio. Aún restan negociaciones sobre temas de seguridad e implementación del acuerdo. El tratado de paz final podría firmarse a finales de 2004. “Hemos alcanzado la cima de la última montaña en nuestro tortuoso ascenso a las alturas de la paz”, señaló el líder rebelde John Garang. “No hay más montañas delante de nosotros, lo que queda es terreno plano” añadió. Por su parte, el presidente de

Rodrigo Sosa es Master en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid/EL PAIS y Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires

Kenia, Mwai Kibaki, afirmó que “ésta es una victoria no solamente para el pueblo de Sudán, que está ansiosamente sediento de paz y estabilidad para su país, sino también para el continente entero”.

Pese a este acuerdo, la paz no ha llegado a Sudán. La situación en Darfur ha convertido al país en el protagonista de “la mayor crisis del mundo”, en palabras del coordinador de Naciones Unidas para Sudán, Mukesh Kapila. En el último año y medio, más de un millón de africanos se han visto desplazados de sus hogares por la acción de las milicias árabes *janjawid* que, con el consentimiento del Gobierno, están implantando una práctica de limpieza étnica en la región.¹ Desalojados de las zonas agrícolas y sin la posibilidad de cultivar la tierra, la hambruna se cierne sobre una parte importante de la población africana. La ONU y organizaciones humanitarias han advertido sobre el peligro inminente de una catástrofe humana de graves dimensiones.

El doble dominio colonial de Egipto y Reino Unido

Hasta la independencia en 1956, buena parte de la historia de Sudán estuvo fuertemente vinculada con Egipto primero, y con el Reino Unido después.² Entre 1820 y 1822, Sudán fue conquistado por Egipto. Más tarde, a mediados del siglo XIX, la expansión del Reino Unido convierte al país en un espacio estratégico para los intereses británicos. El aumento del comercio a través del Canal de Suez (abierto en 1869) y el objetivo de poner un freno a la expansión francesa en África, motivaron que Londres tomara el control del país, que pasó a compartir con Egipto, en 1880.

La presencia colonial en Sudán encontró una resistencia fuerte, que por momentos alcanzó a poner en riesgo el dominio del país. En 1883, el líder militar y religioso Mahdi Mohamed Ahmed derrotó a las tropas anglo-egipcias y tomó control de la capital, Jartum. En 1885 se proclamó un Estado islámico independiente, que finalmente fue derribado por las fuerzas británicas en 1898.

La tensión entre Egipto y Reino Unido por el control del país fue en aumento desde el final de la II Guerra Mundial. Sudán se sumó a la ola independentista que se produjo en todo el norte de África en la década de 1950. La caída del Rey Faruk en Egipto en 1952 y el ascenso del coronel Gamal Abdel Nasser, partidario de un gobierno autónomo en el vecino del sur, decidió el futuro del país. Un referéndum acordado con Egipto y Reino Unido marcó la independencia de Sudán el 1 de enero de 1956.

El inicio de un largo conflicto

Desde 1956 el país ha estado regido por gobiernos de árabes musulmanes. Sin embargo, desde el punto de vista étnico, Sudán cuenta con una mayoría (61%) de

¹ Ver en este mismo número de *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Anne-Marie Impe, “SOS para Darfur”, pp. 139-142.

² El norte de Sudán (Nubia) ha estado sometido por los embates conquistadores de Egipto desde la época faraónica.

población de origen africano —compuesta por una variedad de grupos—, mientras que la población árabe alcanza el 39%. Se trata de un país eminentemente musulmán (cerca del 70% de la población profesa esta religión), aunque cuenta con una minoría cristiana (5%), así como con numerosas religiones tradicionales (25%). Estas divisiones étnicas y religiosas están reflejadas en la geografía: los árabes musulmanes predominan en el norte, mientras que los africanos cristianos y de religiones tradicionales, lo hacen en el sur.

La presión ejercida por los gobiernos musulmanes del norte sobre la población del sur está en el origen del conflicto. Poco antes de la independencia estalló la guerra en el sur, un enfrentamiento que se prolongó en su primera etapa entre 1955 y 1972. Los líderes de la insurrección acusaron a Jartum de preocuparse solamente por los intereses del norte y haber marginado al resto de la población. La competencia por los recursos naturales fue otro importante abono para el conflicto.³ El cultivo intensivo de las tierras del norte, con el objetivo de convertir a Sudán en el granero del mundo árabe, provocó el agotamiento de las mismas y la búsqueda de nuevas tierras hacia el sur.

Junto a la guerra civil, la inestabilidad política en el Gobierno nacional fue la constante en Sudán desde 1956. El primer presidente elegido por la Cámara de Representantes, Abdulá Jalil, líder del partido Umma, fue derrocado por un golpe militar dos años más tarde. Las Fuerzas Armadas instauraron un régimen militar que se mantuvo en el poder hasta 1964. Un nuevo intento de establecer un gobierno civil en Jartum con la elección de Mohamed Ahmed Mahgub acabó con su derrocamiento en mayo de 1969, nuevamente por golpe militar, que impondría a Yaafar Nimeri como presidente. Durante la década de 1960 Jartum mantuvo conversaciones con los líderes políticos del sur, pero las ofertas de una autonomía limitada resultaron insuficientes para frenar la guerra.

La lucha armada prosiguió hasta 1972, cuando el presidente Nimeri negoció un acuerdo con los rebeldes. El tratado de paz de Addis Abeba (Etiopía) otorgó una amplia autonomía al sur. Simultáneamente, se acordó la redacción de una Constitución sudanesa en 1973. El potencial en recursos naturales del sur adquiere una nueva relevancia con el descubrimiento de yacimientos de petróleo a fines de la década de 1970 en la zona de Bentiú.

A comienzos de los años ochenta, la creciente tensión llevó a la reanudación del conflicto en 1983, tras un periodo de 11 años de paz. La instauración de la *sharia* (ley islámica) en todo el país, en un contexto de descontento de la población por el empobrecimiento derivado de las medidas económicas fijadas por el FMI, provocó la ruptura definitiva de los acuerdos con el sur animista y cristiano. La imposición de esta medida a todos los habitantes, más allá de sus creencias religiosas, supuso la retirada inmediata de los líderes del sur del Frente Popular de Liberación de Sudán (FPLS) y el inicio de una nueva guerra contra el gobierno central de su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS), liderado por John Garang. El reinicio de la guerra acabó con la incipiente produc-

*El potencial
en recursos
naturales del
sur adquiere
una nueva
relevancia
con el
descubri-
miento de
yacimientos
de petróleo a
fines de la
década de
1970*

³ En relación al papel de la lucha por los recursos naturales en el origen del conflicto entre el norte y el sur de Sudán, ver Marián Hens, *Sudán, la guerra olvidada*, Observatorio de Conflictos, CIP-FUHEM, Madrid, 1997, N° 7.

ción petrolífera. La empresa estadounidense Chevron, hostigada por ataques de los rebeldes del sur, abandonó el país.

Aislamiento político y extremismo islámico

Sudán se sumergió en una grave crisis con el reinicio de la guerra civil. La situación económica del país empeoró notablemente. La deuda externa contraída con los organismos internacionales como el FMI se convirtió en una pesada carga para la economía, dañada a su vez por catástrofes naturales. Los prolongados periodos de sequías, especialmente entre 1986 y 1988, seguidos de inundaciones que devastaron los campos de cultivo, causaron fuertes hambrunas. La inestabilidad política se saldó con la caída del presidente Nimeri y la suspensión de la Constitución en 1985, y más tarde con otro golpe militar en 1989, que marcó el ascenso del militar Omar Hasán Ahmed al Bashir.

Al Bashir se convirtió en uno de los dirigentes más perdurables de Sudán. Después de 15 años, y tras varias reelecciones de dudosa regularidad, aun continúa en el poder. Su ascenso y su permanencia durante la década de 1990 han estado fuertemente ligadas al apoyo del líder religioso musulmán Hasán al Turabi, representante del Frente Nacional Islámico (FNI), que se convirtió en la fuerza política más importante del país. Turabi, entre otras medidas, logró la reinstauración de la *sharia* en 1991.

La guerra continuó, pese a los numerosos intentos de negociación con la participación de la Organización para la Unidad Africana. Las fuerzas rebeldes del sur resistieron los embates del ejército. La política exterior sudanesa, marcada por el extremismo religioso, provocó un creciente aislamiento internacional de Jartum que favoreció a los rebeldes. La guerrilla, tras superar periodos de disensiones internas, logró el apoyo externo de países vecinos como Uganda, Etiopía e incluso Egipto, especialmente tras el intento de asesinato del presidente Hosni Mubarak, presuntamente fraguado en Sudán a principios de 1995. Completamente rearmado, el EPLS lanzó una importante ofensiva contra el gobierno a mediados de la década de 1990 y, por primera vez desde el decenio de 1980, recuperó zonas que pasaron a estar bajo su control político y militar.

El régimen de Al Bashir-Turabi buscó mejorar su legitimidad celebrando elecciones para la Asamblea Nacional en marzo de 1996. Al Bashir recobró la presidencia mientras Turabi era elegido presidente de la Asamblea Nacional. Los adversarios del FNI acusaron al Gobierno de haber celebrado elecciones ficticias. En el plano exterior, el aislamiento se agravó con la inclusión de Sudán en la lista de los países promotores del terrorismo. A principios de los años noventa, Jartum acogió a Osama bin Laden, quien contribuyó al financiamiento de varias obras públicas de gran envergadura. Simultáneamente, el Gobierno de Sudán se alineó con Irán, en la búsqueda de romper su aislamiento político y militar. En 1996, la ONU estableció sanciones internacionales contra Sudán. En 1998, EEUU, bajo el Gobierno de Bill Clinton, bombardeó con misiles una planta farmacéutica en Jartum donde supuestamente se producían materiales para armas químicas.

Aunque la guerra en Sudán tiene como origen la lucha por la tierra y las diferencias étnicas, su intensidad aumentó con los nuevos descubrimientos de yacimientos petrolíferos. El país comenzó a exportar hidrocarburos en agosto de 1999. Los crecientes ingresos del “oro negro” permitieron al Gobierno adquirir nuevo material bélico (helicópteros de ataque, aviones MIG, etc.). Las compras a países como China y Rusia, entre otros, se multiplicaron.

Petróleo y religión: la intervención de EEUU

La llegada de George W. Bush al poder en EEUU, en 2000, provocó un giro radical en la situación de Sudán. Washington se ha ido involucrando en el conflicto hasta el punto de convertirse en la pieza central de las acciones estadounidenses en África. Sudán se volvió para EEUU una oportunidad para mejorar su imagen internacional y demostrar su papel en la lucha por los derechos humanos.

Los informes y peticiones de grupos cristianos de derecha cercanos al presidente estadounidense, que alertaban sobre la persecución de cristianos en el sur, también han sido una fuerte motivación para la intervención de Washington. A estas demandas se sumaron las de las ONG, que han manifestado su preocupación ante informes sobre la existencia de esclavitud en el país.

Bush nombró, en octubre de 2001, al ex senador John Danforth su enviado especial, responsable de sentar a la mesa de negociaciones a las partes en conflicto. Desde entonces, la actividad diplomática ha sido considerable y EEUU ha presionado a ambos lados para que busquen la paz. Mientras que la ONU levantó las sanciones a Sudán en 2001, Washington las mantuvo unilateralmente alegando que el país aún no había hecho lo suficiente en materia de terrorismo y de derechos humanos. Jartum anunció entonces la liberación de unos 15.000 esclavos, principalmente africanos del sur. El gobierno estadounidense prometió, como premio a un acuerdo de paz, el levantamiento de las sanciones contra el país.

A comienzos de 2001, las múltiples presiones a las que estaba sometida Jartum provocaron la ruptura de la alianza de Al Bashir con Turabi, que fue encarcelado bajo la acusación de conspiración. Numerosos integrantes del nuevo partido de Turabi, el Congreso Popular Nacional (CPN, heredero del FNI), que había firmado un texto de entendimiento con el EPLS, fueron encarcelados.

En junio de 2002, comenzaron las negociaciones definitivas para la paz, que se establecieron en Kenia bajo los auspicios de la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo (organismo integrado por naciones del este de África). El primer paso de importancia alcanzado fue la declaración de un alto el fuego entre los dos bandos.

Dos años de intensas negociaciones, en las que además de EEUU participaron Reino Unido y Noruega, permitieron llegar al acuerdo del 26 de mayo de 2004. Entre otros asuntos, éste estipula que se creará un ejército de 39.000 hombres integrado por soldados del Gobierno y de los rebeldes del sur. También se acordó que el sur será autónomo durante seis años, y que al final de ese período se llevará a cabo un referendo sobre la cuestión de la independencia. Por su parte, el EPLS aceptó que la *sharia* permanezca vigente en el norte del país. En cuanto a

A comienzos de 2003, paralelamente a las negociaciones en Kenia, comenzó un nuevo conflicto, esta vez en el oeste de Sudán

los recursos naturales, ambas partes acordaron compartir las ganancias derivadas del petróleo durante seis años y medio.

Sin embargo, aún restan varios puntos pendientes de acuerdo para cerrar un tratado de paz definitivo. Por un lado, el Gobierno quiere imponer la ley islámica en Jartum, mientras que los rebeldes sostienen que la capital nacional debe ser una excepción a la regla, aunque esté en el norte. Por otra parte, el estatus de las tres áreas centrales: Abyei, el estado del Nilo Azul y las montañas del Nuba, todavía sigue en disputa.

Limpieza étnica en Darfur

A comienzos de 2003, paralelamente a las negociaciones en Kenia, comenzó un nuevo conflicto, esta vez en el oeste de Sudán, y, en principio, con escasas vinculaciones con la guerra civil en el sur. En febrero de ese mismo año, dos grupos africanos rebeldes empezaron una revuelta contra el Gobierno. El Ejército de Liberación de Sudán (ELS) y el Movimiento por la Justicia y la Igualdad (MJI) acusaron a Jartum de negligencia con la región y de armar a las milicias árabes que comenzaban a hostigar a la población civil en Darfur. En un inicio, las diferencias entre las dos fuerzas provocaron su enfrentamiento. El ELS recibió en los primeros meses apoyo del sureño EPLS, mientras que el MJI tiene vinculaciones con los disidentes del Congreso Nacional Popular de Al Turabi. Posteriormente, las fuerzas rebeldes comenzaron a coordinar sus acciones. El Gobierno y los grupos rebeldes han firmado un cese el fuego con escasas repercusiones reales en el terreno.

En el enfrentamiento entre las organizaciones africanas y los *janjawid*, con la connivencia de Jartum, la población civil ha sido la más perjudicada. En lugar de combatir con las fuerzas rebeldes, los *janjawid* se dieron a la práctica sistemática de ataques directos a la población perteneciente a los grupos étnicos de los insurrectos.⁴ La mayoría de los habitantes de Darfur son africanos, con los fur, los masalit y los zaghawa como grupos predominantes. Desde que el Gobierno actual tomó el poder en 1989, se han producido cambios que han sido percibidos como un apoyo político y económico para la minoría árabe.

Darfur es la región más grande de Sudán, frontera de norte a sur con Chad (1.360 kilómetros), y pequeños tramos del límite con Libia y la República Centroafricana. Desde 1994, Darfur ha sido dividida en tres zonas: sur, oeste y norte. La historia reciente de la región ha registrado luchas por el control de los recursos, pero no se ha caracterizado por conflictos étnicos ni religiosos (el islam es mayoría en esta región, tanto en árabes como en africanos). De hecho, sólo desde

⁴ Médicos sin Fronteras (MSF) es una de las organizaciones humanitarias que han intentado llamar la atención sobre la situación sufrida por la población civil. "Estuve en Darfur en los meses de marzo y abril y quedé conmocionado al ver durante mis primeras cuatro horas en una carretera que todas las aldeas habían sido completamente quemadas y estaban vacías. No vi a un solo civil", señaló Ton Koene, coordinador de emergencias, en la presentación hecha por MSF ante el Consejo de Seguridad de la ONU el 24 de mayo de 2004.

hace un par de años los darfurianos, que solían reconocerse bajo este nombre (u occidentales, o simplemente sudaneses) empezaron a utilizar las palabras “africano” y “árabe” para distinguirse los unos de los otros. En el trasfondo del aumento de las tensiones se encuentra la competencia entre los dos grupos por los escasos recursos naturales, en especial las tierras de cultivo.

Darfur es una región muy pobre, dedicada en su mayoría a la producción agrícola de subsistencia y a la ganadería. La población africana se ha asentado históricamente en las tierras más fértiles de la región central. El norte de Darfur es una zona árida cada vez más afectada por la desertificación. Las primeras tensiones de consideración afloraron a finales de la década de 1980, cuando la población árabe nómada, que habitualmente se traslada con su ganado hacia el sur cada primavera, comenzó a moverse cada vez con mayor antelación. Esta situación se agravó a finales de los años noventa, lo que produjo serios problemas a los agricultores, cuyos cultivos fueron consumidos por hordas de camellos. Las comunidades locales comenzaron a formar fuerzas de autodefensa para enfrentarse a las crecientes incursiones de los árabes nómadas, grupos a caballo tradicionalmente armados.

Las fuerzas rebeldes consideran que los ataques de las milicias responden al interés del Gobierno de Jartum por promover el asentamiento de población árabe en Darfur. Son muchas las organizaciones internacionales que han denunciado que las *janjawid* actúan con la complicidad del Gobierno.⁵ Los refugiados hablan de ataques a sus pueblos con helicópteros militares, seguidos por milicias a caballo que violan, matan y saquean.⁶ Paradójicamente, el acuerdo de cese el fuego en el sur permitió a Jartum trasladar material bélico, abundante desde los ingresos petroleros, de esa región hacia el oeste. El Gobierno sudanés ha negado las acusaciones.

Los observadores internacionales han señalado que Jartum está utilizando en Darfur las mismas estrategias que aplicó durante los años de guerra civil en el sur.

⁵ La organización humanitaria Human Rights Watch (HRW) ha documentado con testimonios la participación del Gobierno de Jartum en la formación y mantenimiento de las milicias árabes. “Las *janjawid* han sido armadas, entrenadas y uniformadas por el Gobierno sudanés”, señala un documento de HRW. Las fuerzas atacan habitualmente de forma coordinada. Primero se producen bombardeos aéreos de aviones Antonov, MIG o helicópteros del Gobierno, y luego una fuerza terrestre conjunta de *janjawid* y militares atacan los pueblos. Las *janjawid* usan uniformes verde caqui, idénticos o similares a los utilizados por el ejército. Los oficiales de las milicias, presuntamente reclutados y pagados por Jartum, en ocasiones llegan al lugar del ataque en vehículos del ejército y usan teléfonos satelitales supuestamente proporcionados por el Gobierno. Informe de HRW, Nueva York, 26 de mayo de 2004.

⁶ Algunos reporteros internacionales han logrado acercarse a los campos de refugiados que están acogiendo a la población desplazada. Fadija Isaac Ali es una mujer de 35 años, superviviente de la masacre de 55 personas en la aldea de Mulli. Según su relato, miembros de las milicias, al descubrir que estaba con vida, la golpearon y la violaron uno a uno. “Todas las historias que escuchamos fueron similares. Nadie en el campamento de refugiados mencionó combates entre soldados, sólo masacres de civiles por las *janjawid*, la milicia árabe que usualmente lucha junto al Gobierno sudanés, o de masacres a causa de los bombardeos aéreos de las aldeas por aviones gubernamentales”, afirma una periodista. *BBC News*, 27 de mayo de 2004.

En este sentido, la formación de milicias es un instrumento para hostigar a un territorio rebelde y a su población civil, creando un clima de violencia que impida el acceso de la asistencia internacional, todo esto sin que Jartum se vea directamente implicado en la barbarie. Desde el punto de vista militar, la destrucción de aldeas y el desplazamiento de cientos de miles de personas impiden la formación de bases locales para las fuerzas rebeldes. Pese a la estrategia gubernamental que alimenta a una milicia integrada por unos 20.000 hombres, Jartum aún no ejerce un control efectivo del territorio.

A principios de abril de 2004, el coordinador de emergencias de Naciones Unidas, Jan Egeland, acusó al Gobierno de Jartum de tolerar la limpieza étnica a manos de las milicias árabes. Por su parte, el coordinador de la ONU para Sudán, Mukesh Kapila, advirtió en marzo de 2004 de que los asesinatos y violaciones sistemáticos realizados por estas milicias recuerdan el genocidio de Ruanda. “La única diferencia entre Ruanda y Darfur son el número de muertos, torturados y violados (...) Algunas personas están usando los términos ‘limpieza étnica’ para describir lo que está ocurriendo y diría que no están muy lejos de la realidad”, indicó. Según Kapila, se trata de la peor crisis humana en el mundo en la actualidad. “Es más que un conflicto, es un intento organizado por acabar con un grupo de gente”, agregó el funcionario de la ONU, que mencionó el caso de la aldea de Tawila, donde las milicias árabes dieron muerte a 75 personas en un ataque registrado en mayo. “Todas las casas, así como el mercado y el centro de salud, fueron saqueados e incendiados. Más de cien mujeres fueron violadas, seis en frente de sus propios padres, los cuales fueron asesinados más tarde”. Además, unas 150 mujeres y 200 niños fueron secuestrados.

Algunos medios de comunicación presentes en la zona han podido comprobar las dimensiones de la tragedia. La *BBC*, la cadena pública británica, registró en mayo la muerte de cientos de niños por inanición. Muchos de ellos llegan a los campos de refugiados en tal estado de salud, que están impedidos de retener los alimentos.⁷ La situación es tan urgentemente grave que, según organizaciones humanitarias, más de 300.000 personas podían morir de hambre, incluso si la ayuda llega inmediatamente. “En Darfur estamos corriendo contra el tiempo”, destacó el ministro británico de Desarrollo Internacional, Hilary Benn, tras volver a comienzos de junio de un viaje por la zona. “El número de agencias humanitarias en el terreno es mínimo. Se necesitan más”, afirmó ante la Cámara de los Comunes.⁸

La mayor crisis humanitaria

Más de un millón de personas se han visto afectadas directamente por la crisis en Darfur, lo que representa al 20% de la población, estimada entre cinco y seis millo-

⁷ La BBC ha recogido el testimonio de africanos que han llegado al campo de refugiados de Kalma (al sur de Darfur), como el de una mujer que aseguró haber caminado con su hijo de nueve meses sin comida durante diez días. “Las milicias quemaron nuestra aldea, se quemaban los niños”, relató la mujer.

⁸ BBC News, 10 de junio de 2004.

nes de habitantes. De ellos, cerca de un millón han debido abandonar sus hogares. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calcula que unos 158.000 han cruzado la frontera y se han refugiado en Chad. A principios de junio, el Alto Comisionado, Ruud Lubbers, alertó sobre la situación en el empobrecido Chad, muy afectado por la llegada de refugiados, y realizó un llamamiento urgente para recaudar fondos que cubran los crecientes gastos de la agencia de la ONU.⁹

Más de 10.000 personas han muerto desde que estalló la rebelión en 2003. La población no afectada en forma directa por los ataques también ha sufrido las consecuencias de la avalancha de desplazados, que en su gran mayoría se han quedado en Darfur y se hacinan en los mayores centros urbanos de la región, volviendo más compleja la distribución de los recursos básicos. Buena parte de los desplazados se asientan en precarios y desprotegidos campos en las zonas fronterizas con Chad.

El desplazamiento de alrededor de un millón de personas de las zonas de cultivo de la región de Darfur tendrá nefastas consecuencias sobre una producción agrícola mayoritariamente de subsistencia. La escasez de grano amenaza con generar una severa hambruna entre la población africana desplazada, mientras que la inminente llegada de la época de lluvias hace prácticamente imposible que los campos sean cultivados este año. La próxima cosecha será recogida en octubre de 2005. Esto significa que serán necesarios un año y medio de asistencia internacional para alimentar y mantener a cerca de un millón de desplazados. Un enorme esfuerzo que las organizaciones internacionales no parecen preparadas para cumplir.¹⁰

El papel de la comunidad internacional

La situación en Darfur ha empañado los logros obtenidos, y decisivamente motivados por EEUU, en el sur de Sudán. Las ONG han advertido sobre la tentación de

⁹ “Estamos agotando nuestras reservas”, dijo Ruud Lubbers. “No podemos decir que ésta es la crisis humana del día y no financiarla”, agregó. “No es sostenible que Chad siga recibiendo más y más personas. Es realmente un país muy pobre. Nos estamos enfrentando a una catástrofe”, señaló. Boletín de prensa, ACNUR, 4 de junio de 2004.

¹⁰ HRW ha advertido de que la tarea necesaria para mantener a casi un millón de personas incluye el cuidado sanitario, aportes nutricionales, abrigo, agua potable y protección ante los continuos ataques. “Pocas agencias humanitarias internacionales están trabajando en Darfur y la cantidad de ayuda hasta el momento está lejos de ser la necesaria. Tarda unos cuatro meses, desde el momento del pago por la ayuda, que esta llegue a sus beneficiarios, superando los obstáculos logísticos del transporte durante la temporada de lluvias y los desvíos para esquivar a los grupos armados”. HRW ha advertido de que los caminos serán prácticamente intransitables durante la época de lluvias, a partir de junio. “Las líneas férreas a Darfur están en pobres condiciones y sólo llegan hasta Nyala, Darfur Sur. No hay una infraestructura de ayudas previa, como en el sur, donde los pilotos están familiarizados con la geografía y hay muchos puntos de envío”. HRW ha elaborado un largo informe para denunciar la crisis de Darfur, *Darfur in flames: atrocities in western Sudan*, abril de 2004, en: <http://hrw.org/reports/2004/sudan0404/>

celebrar el final de una larga guerra, cuando se registra una catástrofe en el oeste del país. La idea de sacar a Sudán de la lista de países que promueven el terrorismo, de retirar las sanciones económicas y celebrar una ceremonia de alto efecto mediático se ha vuelto un tema muy delicado con el estallido de la crisis en Darfur. Por otra parte, la Unión Europea y EEUU temen presionar demasiado al Gobierno de Sudán y que todo el proceso de paz con el sur se venga abajo.

Naciones Unidas, posteriormente a una tímida mención en la Comisión de Derechos Humanos en abril de 2004, ha comenzado a denunciar las atrocidades registradas en Darfur. El Consejo de Seguridad emitió un comunicado el 25 de mayo expresando "la grave preocupación" ante los hechos en Darfur, particularmente con respecto a su "dimensión étnica". Las ONG han solicitado una resolución del Consejo de Seguridad que obligue a Jartum a dismantelar las milicias y retirarlas de las zonas ocupadas, y que los responsables de crímenes contra la población civil sean llevados a los tribunales. Estas alertan sobre el peligro de reducir la situación a sólo una catástrofe humana (que se resuelve enviando ayudas como alimentos y mantas), cuando en realidad se esta produciendo una auténtica limpieza étnica. El Consejo de Seguridad aprobó el 12 de junio el envío de un primer equipo con la misión de evaluar las necesidades logísticas de una eventual misión de cascos azules. Sin embargo, el principal objetivo de la futura misión estará en la verificación del cumplimiento del acuerdo de paz firmado entre Jartum y el sur.

Por su parte, el G-8, el grupo de los siete países más industrializados más Rusia, reunidos en EEUU a principios de junio, hicieron un llamamiento al Gobierno de Sudán para que desarme a las milicias árabes responsables de las matanzas en Darfur. En esta línea, el G-8 se propone entrenar un cuerpo de paz africano de 75.000 hombres para que intervenga como mediador en los conflictos en la zona.

15 junio 2004

Actores en el conflicto

Líderes

Omar Hasán Ahmad al Bashir

Es el presidente del Gobierno de Jartum desde que tomó el poder a través de un golpe militar apoyado por el Frente Nacional Islámico de Turabi en 1989. Al Bashir, nació en el norte de Sudán y como militar participó en las campañas contra la rebelión en el sur. Bajo su gobierno se aplicó la *sharia* en todo el país y su relación bilateral privilegiada con Irán provocó un creciente aislamiento internacional de Sudán, acusado de patrocinar el terrorismo internacional. Fue declarado presidente por el Consejo del Comando de la Revolución en 1993 y más tarde, en 1996 y 2000, fue reelegido presidente en unas elecciones criticadas por la existencia de fraude.

Hasán al Turabi

Conocido como el Maquiavelo de Sudán, Turabi ha sido el ideólogo del Gobierno,

mentor de al Bashir y el principal promotor del islamismo extremista en el país. Ha estado detrás del Gobierno de Sudán desde el golpe de Estado de 1989. Turabi fue el responsable de la presión para la aplicación de la *sharia* así como de la participación de Sudán en la *yihad* internacional. Las crecientes tensiones internas entre al Bashir y Turabi terminaron en la salida de este último del Gobierno en 2001, y en su posterior encarcelamiento bajo acusaciones de intento de golpe de Estado. Turabi fundó un nuevo partido político y se supone que apoya a la guerrilla darfuriana del Movimiento por la Justicia y la Igualdad.

John Garang

John Garang es el líder cristiano histórico de las fuerzas rebeldes del sur. Perteneció al grupo étnico dinka, formado por ganaderos asentados en el sur. Constituyen la principal base del Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS). Antes de rebelarse en 1983, Garang integró las Fuerzas Armadas de Sudán y fue entrenado en EEUU. Fue el representante del EPLS en las conversaciones de paz en Kenia.

Partidos políticos

Partido Nacional del Congreso (PNC)

Es el partido del Gobierno. Aunque en teoría hay otros partidos políticos en el país, en la práctica Jartum gobierna bajo el régimen de partido único.

Congreso Nacional Popular (CNP)

Se trata de un partido de reciente creación, heredero del Frente Nacional Islámico. Fue fundado por el carismático líder religioso Hasán al Turabi. Numerosos miembros del CNP han sido encarcelados desde la ruptura de la alianza entre al Turabi y al Bashir en 2001.

Frente Nacional Islámico (FNI)

El Frente Nacional Islámico es la formación histórica de Hasán al Turabi. El FNI fue el principal sostén del Gobierno de Sudán desde el golpe de Estado de 1989, y el vehículo para promover la aplicación de un islam extremista en el país.

Grupos armados

Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS)

Es el principal grupo rebelde del país. Estuvo implicado en la guerra civil entre el norte y el sur que estalló en 1983. El EPLS ha reivindicado una amplia autonomía para el sur de Sudán, aunque nunca manifestó una clara tendencia independentista. Su líder histórico, el cristiano John Garang, firmó un acuerdo de paz con el Gobierno el 26 de mayo de 2004.

Janjawid

Son las milicias árabes autoras de salvajes incursiones en la región de Darfur. La palabra *janjawid* se utilizó tradicionalmente para referirse a los bandidos o marginales. Su número se estima en unos 20.000 y están integrados en su mayoría por árabes nómadas de Darfur y Chad. Los testimonios recogidos por organizaciones humanitarias las vinculan directamente con el Gobierno de Jartum, que les aportaría armas, financiación, logística y entrenamiento.

Ejército de Liberación de Sudán (ELS)

Esta fuerza fue creada en Darfur, a principios de 2003, para enfrentarse a la política de discriminación del Gobierno central de Jartum. Está integrada básicamente por miembros de las etnias africanas fur, masalit y zagawa, mayoritarias en la región. El grupo reclama una respuesta al subdesarrollo crónico de la zona y el final de los ataques de las milicias árabes. En un principio, el ELS recibió apoyos del Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (ELPS) como entrenamiento y, probablemente, armas. Esta ayuda parece haberse suspendido con el avance en el acuerdo de paz entre el ELPS y el Gobierno de Sudán.

Movimiento por la Justicia y la Igualdad (MJI)

También creado en Darfur a principios de 2003, el MJI incluye a antiguos miembros (aunque se sospecha que también miembros en activo) del islamista CNP, de al Turabi. En un comienzo, las diferencias entre las dos fuerzas rebeldes de Darfur, el MJI y el ELS, provocaron su enfrentamiento. Actualmente han alcanzado un acuerdo de cooperación.

Actores regionales**Chad**

Este país vecino está muy vinculado al conflicto que estalló en Darfur a comienzos de 2003. Chad comparte una frontera de 1.360 kilómetros con la región de Darfur por la que cruzan milicias y población civil. Desde el inicio de la crisis, pese a su calamitosa realidad económica, ha debido acoger a más de 150.000 refugiados provenientes de Sudán, con la consiguiente saturación y escasez de recursos básicos como agua potable. La zona fronteriza de Chad registra una división étnica similar a la de Darfur, con árabes nómadas en el norte y africanos hacia el sur, lo que ha favorecido que el conflicto se haya trasladado a su territorio.

Kenia

Ha intentado centralizar los esfuerzos del continente en la pacificación de Sudán, y ha acogido las conversaciones de paz desde que estas se retomaron bajo los auspicios de Washington en junio de 2002. El máximo logro de Kenia ha sido la firma del acuerdo de paz en la ciudad de Naivisha, el 26 de mayo de 2004.

Comunidad internacional

EEUU

Washington es un actor clave en Sudán. Sus presiones han resultado efectivas y han conducido al proceso de paz con el sur. El Gobierno de George W. Bush busca una buena reputación a nivel internacional con la firma de un acuerdo definitivo. Sin embargo, la situación en Darfur ha logrado enturbiar el éxito de las gestiones diplomáticas. Bush ha consensuado con el G-8 un llamado de atención para que el Gobierno de Jartum frene los ataques de las milicias árabes en Darfur.

ONU

La evolución de la crisis en Darfur, con los esfuerzos concentrados en el proceso de paz en el sur, tomó por sorpresa a Naciones Unidas. Algunos de sus organismos, como el ACNUR, comenzaron a alertar sobre la situación caracterizada por un creciente número de desplazados internos y refugiados en Chad. Las múltiples denuncias de las organizaciones humanitarias han llegado hasta el secretario general, Kofi Annan, que presentó un informe sobre Darfur ante el Consejo de Seguridad. Sin embargo, la ONU no ha logrado ejercer una presión efectiva sobre el régimen de Jartum.

DATOS BASICOS

Sudán es la nación más grande de África, dominada por el río Nilo y sus tributarios, y con una enorme variedad geográfica. Tiene frontera con Etiopía al este (1.606 kilómetros), Chad al oeste (1.360 kilómetros) y Egipto al norte (1.273 kilómetros). También limita con la República Democrática del Congo, Uganda y Kenia al sur; con Eritrea (y el mar Rojo, 853 kilómetros de costa) al este; y con Libia y República Centroafricana al oeste.

El país cuenta con importantes recursos naturales, entre ellos el petróleo. La producción y exportación de hidrocarburos desde 1999 ha permitido un fuerte repunte de la economía, con un crecimiento del PIB del 6,4% (2000), 6,1% (2001) y 5,5% (2002), según el Banco Mundial. El FMI ha presionado a Sudán para que aplique reformas que estabilicen su economía, con una deuda externa de consideración. Sin embargo, la producción petrolera, con unos 210.000 barriles diarios (2001, CIA), está aún en ciernes y la agricultura continúa siendo la actividad económica más importante del país. Ésta representa el 43% del PIB y emplea al 80% de la población. El 7% del suelo es cultivable.

Superficie: 2.505.810 km² (cinco veces mayor que España)

Población: 33,6 millones (ONU, 2003). Con una tasa de crecimiento anual de 2,2 (2002) y una tasa de fertilidad de 4,4 nacimientos por mujer (2002), se calcula que la población puede alcanzar los 63,5 millones en 2050.

Esperanza de vida: 54 años los hombres y 57 las mujeres (ONU)

Tasa de mortalidad infantil: 66 por mil (2002)

Tasa de mortalidad infantil hasta los cinco años: 94 por mil (2002)

Desnutrición infantil: 11% (niños menores de cinco años)

Sida: 3,1% (2001)

Religión mayoritaria: islamismo suní (70%), animistas (25%) y cristianos (5%, en el sur y en Jartum)

Grupos étnicos: árabes (39%), dinkas (11,5%) y otros grupos africanos

Lenguas: árabe (idioma oficial, hablado por más del 60% de la población), inglés, nubio, otras.

Analfabetismo: en torno al 40% (28,9% en hombres y 50,9% en mujeres)

Gobierno: régimen militar llegado al poder a través de un golpe de Estado en 1989.

Capital: Jartum

PIB: 13.300 millones de dólares (2002)

PIB per capita: 390 dólares (2002)

Desempleo: 18,7% (2002)

Industrias: petróleo y textiles.

Agricultura: algodón, sésamo y sorgo.

Destinos de Exportación: China (55,7%), Japón (14%), Arabia Saudí (4,9%), (2002)

Orígenes de Importación: China (19,7%), Arabia Saudí (7,4%), Alemania (5,5%), India (5,5%), Reino Unido (5,4%), Indonesia (4,7%), Australia (4%), (2002)

Deuda externa: 15.800 millones de dólares (2002)

Líneas telefónicas: 400.000 (fijas) 20.000 (móviles, 2000)

Internet: 2,58 por 1.000 (2002)

Fuentes: ONU, Banco Mundial, Banco Africano de Desarrollo, CIA.

